

Nombres del pensamiento social

Marta Fernández (compiladora)

Ediciones Del signo, Buenos Aires, 2005, 250 páginas

Pablo N. Santa Cruz

La obra que compila Marta Fernández conforma una excelente aproximación a la mirada de pensadores centrales en la teoría social contemporánea. Su propósito es ambicioso: se propone conjugar dentro de sus páginas el tratamiento analítico de referentes de la talla de Foucault, Arendt, Morin y Habermas con la premisa de un abordaje pedagógico para quien no esté familiarizado con sus argumentos y sus aportes intelectuales.

El libro logra superar sus objetivos gracias a la capacidad de sus autores, quienes demuestran en cada capítulo un alto nivel en el tratamiento de las diversas premisas de estos pensadores sociales, a la vez que plasman esta complejidad a ojos del lector en exposiciones claras y completas. Así, entre sus muchas cualidades, el libro se destaca por este permanente (y difícil) entrelazamiento de claridad y complejidad, dado que no sólo sistematiza a estos grandes intelectuales en cada uno de sus aportes sino que los muestra en el contexto histórico y social que los vio hacer.

En este sentido, *Nombres del pensamiento social* detenta un marcado rasgo de nobleza: es un libro a la vez de introducción y continuación, de consulta permanente y de referencia, que brinda

las herramientas para desmenuzar obras teóricas claves de lo social. Sus páginas hospitalarias animan a leer autores que muchas veces son considerados crípticos y complejos, de manera que luego de esta obra es muy probable que le sucedan —en el estante de la biblioteca de su poseedor— las obras de los gigantes sobre los que trata... y ese es un propósito noble.

El primer capítulo está a cargo de Susana Barbosa y lleva como título *Hannah Arendt. La vida en contigüidad*. A través de sus líneas se recorre la evolución intelectual de Arendt, que va de la mano de su historia de vida, en la que Barbosa distingue tres etapas bien definidas: “la primera, con un estilo predominante en la historiografía, pertenece a un período temprano de su larga estadía neoyorkina como exiliada, y en el que se destaca como reportera de semanarios alemanes y como investigadora de la reconstrucción social judeoeuropea (...) la segunda etapa corresponde al período más lúcido en producción e ideas – 1950/1965 (...) finalmente, en el período que involucra la última década de su vida Arendt refina y reafirma sus ideas y conceptos del segundo período (...) y sus últimos seminarios son el fruto póstumo, abierto

y paradójicamente más acabado, que cierra todo” (p. 16). Barbosa maneja póstumamente la intrínseca relación entre teoría y contexto de producción, al tiempo que trabaja intensamente cada uno de los conceptos de Arendt mientras sus obras van abriendo un análisis de lo humano, la política y el cambio.

En el segundo capítulo, *Daniel Bell. La sociedad postindustrial*, la compiladora de la obra se luce con el despliegue analítico sobre cada uno de los niveles que postula el teórico social. Es destacable la minuciosa y completa de-construcción que Fernández realiza del término *sociedad* en Bell, al que acompaña con ilustrativos cuadros que conforman un verdadero mapa a medida que el capítulo se adentra más y más en las ramificaciones de esta nueva era social “cuya temporalidad está rasgada por cambios producidos por hechos que, en su transcurso, se despliegan cubriendo con distintas intensidades al conjunto de la humanidad” (p. 35). Fernández, al igual que los demás autores de este libro, recorre inteligentemente la historia que hace a la teoría, y en las líneas que escribe demuestra un manejo excelente en el desmantelamiento y posterior armado de cada línea argumental de Bell.

Parte y todo, una *unidad* que trasunta a lo largo del tercer capítulo: *Edgar Morin. La humanidad compleja*. En esta sección, Carlos Egaña cumple acertadamente la tarea de desbrozar a un autor con una gran cantidad de aristas, brindando una visión privilegiada de un teórico paradigmático, que sostiene que: “todo conocimiento debe tomar nota de este aspecto multidimensional, contra la compartimentación que ha fragmentado las partes del todo y las partes entre sí”

(p. 56). Con rotundo éxito, Egaña nos acerca desde un todo a un autor que justamente reclama la atención en el *todo*, rescatando la *complejidad* en la construcción de conocimiento, que supone al fin de cuentas tener presente un espectro mayor que aquello que se estudia, en aras de evitar una compartimentación que no hace más que fracturar el quehacer humano. Nuevamente, se atestigua en esta sección un excelente manejo conceptual, centrado especialmente en el término (y noción) de pensamiento complejo que nos propone Morin.

María Pastore sucede a Egaña en el cuarto capítulo del libro: *John Rawls. En búsqueda de una sociedad más justa*, y al hacerlo toma bajo su mirada la desafiante propuesta que realiza el pensador estadounidense: crear una teoría que sirva para establecer los principios de una sociedad verdaderamente justa. La tarea no resulta para nada fácil, pero Pastore sortea con agudeza cada uno de los escollos del polémico fundador del “liberalismo político” y la “teoría de la justicia”, acercando al lector los aportes más destacados de Rawls y la evolución que presenta a lo largo de los años. De esta manera, se ilustran acabadamente los nodos del pensamiento de Rawls, comenzando con la “posición inicial” y el “velo de la ignorancia” hasta llegar a las reformulaciones posteriores de este primer escenario en aras de englobar una aplicación más amplia de sus afirmaciones.

La pluma de Juan Carlos Benítez da forma a *Alain Touraine. La acción social desde el sujeto*, en una aproximación muy bien lograda que da cuenta de los variopintos postulados que este notable pensador francés realiza desde sus concepciones intelectuales. De este modo,

Benítez incursiona analíticamente en la “sociología accionalista”, que centra como fenómeno al cambio social, en el marco de un original pero enmarañado aporte que haría huella en la teoría social contemporánea. Uno tras otro se suceden los conceptos de Touraine y sus esencias, que se concatenan entre sí en un entramado de pensamiento distintivo. A lo largo de este proceso, Benítez deja en claro su profunda dedicación académica a la obra de este autor, que le permite moverse cómodamente entre la complejidad de una aseveración y otra, lo que finalmente redundará en una generosa interpretación al alcance del lector.

La posta le es pasada a Mario Gerlero en el capítulo seis: *Michael Foucault. El pensamiento en acción*, artículo que conforma un centrado análisis de la obra de este polémico y brillante pensador francés. Una tarea para nada sencilla: dar cuenta de cómo esta vida y sus escritos transforman radicalmente la teoría social, tarea en la que Gerlero se luce mientras efectúa un acompañamiento de los hechos y sus consecuencias en la mente de Foucault. Así lo prueba cuando aborda la noción de *poder* (y sus múltiples ramificaciones) en relación con el mayo francés, o la idea de *panóptico* y *sociedad disciplinaria* al tiempo que da cuenta del crecimiento intelectual del pensador mientras los fenómenos políticos, sociales y (especialmente) personales de la vida en Francia se van sucediendo.

Nancy Cardinaux y Andrea Gastrón tienen la ventaja de retratar en su capítulo no sólo a un referente de la teoría social argentina sino también a un maestro suyo, en unas deliciosas líneas don-

de la académica descripción de la obra de Agulla se ve cruzada por menciones personales que enriquecen la formalidad del análisis con esa otra mirada de afecto, completando el retrato del pensador con sus rasgos más humanos y mundanos. Las autoras del capítulo *Juan Carlos Agulla. La sociedad, el cambio y el futuro* cumplen con hacer una reseña del aporte del argentino, que se constituye en un verdadero homenaje. Dan cuenta así del núcleo de la obra, con sus pilares en el *cambio social* y aquellos que lo estudian y deben diagnosticarlo: *los sociólogos*. A partir de allí las autoras profundizan en la noción de cambio social y los elementos que lo componen: agentes del cambio, los distintos tipos de factores, las condiciones y el “ritmo, dirección y extensión”; construyendo a ojos del lector una síntesis que invita a leer la obra del pensador. Sobre las páginas finales al capítulo, se da un tratamiento muy interesante a la idea de futuro en Agulla, seguido por un epílogo en el que se lo muestra con ojos de discípulo, y que conforma una despedida formal al autor que falleciera en enero de 2003.

Carlos H. Cerdá nos muestra al Leviatán académico en *Jürgen Habermas. La sociología intersubjetiva de la comunicación en el mundo de vida*, asumiendo el virtual suicidio intelectual de tener que dar cuenta del aporte de este gigante teórico, cuando su obra ha trascendido disciplinas y fronteras, y ha sido víctima de múltiples interpretaciones sobre sus postulados. Nada de esto amedrenta a Cerdá, que maneja holgadamente toda la obra de Habermas y la expone de manera clara y sistemática, redoblando la apuesta cuando realiza una lectu-

ra analítica sobre el trasfondo que lleva al autor alemán a ir sucediéndose en sus planteos teóricos, buscando el fundamento de la praxis sociopolítica.

María Esther Isoardi hace una gran tarea en *Pierre Bourdieu. El sentido del juego*, rescatando las piezas fundamentales que componen la obra de este referente teórico, las cuales se hacen presentes en parcelas que atraviesan diametralmente todo lo social y sus intelectuales. La autora de este apartado nos recuerda por qué leer a este pensador es echar luz sobre los tiempos que corren, desde que Bourdieu esbozó el entramado hegemónico que se erige sobre esta posmodernidad, al tiempo que analiza los engranajes que lo legitiman y lo hacen funcionar: la ciencia, las certezas tecnológicas, los intelectuales. De allí que Isoardi destaque la concepción de este hacedor francés cuando arremete contra el intelectual en su doble función: como urdidor de lo abstracto en el pensamiento y con el deber de la acción tras el mismo.

Mercedes Kerz ya demuestra el nivel de su trabajo desde el título: *Anthony Giddens. Un sociólogo en su tiempo*, y utiliza este primer puntapié (lo primero que el lector atisba a fisgonear del artículo) para desarrollar la profusa obra del académico británico, enmarcándolo en sus datos biográficos y en su vasta producción intelectual. Kerz pondrá un especial énfasis en la “teoría de la estructuración”, y desde allí avanzará a la concepción del autor más ligada con el mundo global que surge como sociedad post-industrial, añadiendo en su recorrido los ingredientes de la obra del pensador centrados en la democracia como espacio de encuentro (la demo-

cracia *dialogante*) y con la recomposición de lugares que el sujeto y las instituciones se encuentran realizando (como proceso de construcción social).

Esta mirada bien actual encuentra su correlato en las líneas siguientes, ya que Cristina Menéndez da cuenta de la concatenación entre la revolución de las tecnologías de la comunicación y los procesos de cambio que provocó cuando da vida al capítulo: *Manuel Castells. La tercera revolución y el capitalismo informacional*. Menéndez avanza así sobre el brillante análisis del español, concepción que naciera en la década del ‘80 y que cuyos trabajos desde entonces permitieron enlazar los efectos de esta informatización del mundo, tan estrecha con la mentada globalización, dando cuenta de una nueva *sociedad red*, aduciendo que “...la nueva sociedad surge de un nuevo modo de desarrollo que denomina informacionalismo y cuya manifestación histórica es la reestructuración del modo capitalista de producción hacia finales del siglo XX por la revolución en la tecnología de la información” (p. 213). Menéndez aborda la obra de Manuel Castells con una mirada privilegiada que brinda desinteresadamente al lector, calando hondo en la profundidad de los planteos y en su diversidad, logrando así interpelar al lector en una realidad que está viviendo.

Seguidamente, y cerrando con gran lucidez esta excelente obra, se encuentra el capítulo que escribe Lía Zervino: *Ulrich Beck. La sociedad de riesgo global*. En el mismo la autora explora con gran destreza intelectual y pedagógica la concepción toda de Beck, efectuando un minucioso detenimiento en los concep-

tos de *sociedad, globalización, riesgo, Estado, mercado y sociedad civil* para llevar al lector de la mano por cada una de las etapas en la que Beck va construyendo su concepción de la *sociedad de riesgo*, tan actual y dinámica al mismo tiempo. Zervino analiza minuciosamente la terminología de Beck, y al hacerlo hace discurrir lentamente la teoría que dio vida a esos conceptos, marcando con este teórico una coherencia de los últimos capítulos, que nos brindan una mirada más inmediata (casi volteando la cabeza para mirar atrás) de aquellos cambios cuyos efectos se están dando en este preciso momento.

Resulta difícil realizar una reseña que esté a la altura de los teóricos sobre los que trata este libro y de la pluma de los autores que los abordaron. Desde ya, estas líneas pretenden simplemente señalar los aspectos más salientes de un todo mucho más rico y colorido, que fue logrado en un esfuerzo colectivo y —como ya se dijo— muy noble en su propósito. Acaso las aristas de *Nombres del pensamiento social* que se tocaron a lo largo de estas páginas sirvan para invitar al lector a adentrarse en esta obra, y tengan en su brevedad la esencia misma que les da propósito: la incitación a recorrerla con ojos propios.